

Marie de la Trinité. Una mística en análisis

Carmen Lafuente

Espacio Escuela. Enseñanza de AE. FPBarcelona
Tercera sesión. 5 de febrero 2018

1-Introducción y presentación del caso

El caso de la religiosa Marie de la Trinité, como Sta Teresa de Jesús , San Juan de la Cruz, y Hadewijch de Amberes entre otros, nos permitirá analizar la siempre apasionante cuestión del **misticismo** en la posición femenina y detenernos en la singularidad del caso de Marie de la Trinité y de su experiencia mística.

En el Seminario Aún Lacan dice: *Lo mejor que puede leerse son los escritos de las místicas, a parte de los míos* ¹. Lacan cuestiona las interpretaciones anteriores que consideraban el goce místico como un goce fálico sublimado, mientras que el lo sitúa decididamente del lado Otro. Añade a continuación: *Ese goce que se siente y del que nada se sabe, ¿no es acaso el que nos encamina hacia la ex - sistencia? ¿por qué no interpretar una faz del Otro, la faz de Dios, como lo que tiene de soporte al goce femenino? , y más adelante indica: Por ser su goce radicalmente Otro, la mujer tiene mucha más relación con Dios que todo cuanto pudo decirse en la especulación antigua siguiendo la vía de lo que manifiestamente solo se articula como el bien del hombre.*

Según Lacan los **místicos** encarnan la posición femenina. En el lugar de la relación sexual que no existe, colocan el amor a Dios. La relación con Dios les procura un goce extático en el cuerpo , aunque fuera de las fronteras del yo, y más allá del goce común, más allá de todo lo que existe. Ese goce del éxtasis, comporta la salida del Uno fálico y el acceso a S(/A) . Buscan en ese amor, una completud en el Otro, mediante un goce que podemos definir como goce suplementario de la posición femenina, no todo regulado por el falo.

Los místicos quieren vivir la religiosidad de otra manera, con una voluntad muy singular de vivir una religiosidad, no exenta de erotismo, experimentando una mezcla de éxtasis y sufrimiento, más allá del principio del placer freudiano y que Lacan llama goce. Hay muchos antecedentes de estas experiencias en la historia y que son citadas por Lacan, y en las que no me voy a detener.

En mi investigación acerca del superyó en las mujeres, el hallazgo de este caso ha supuesto un punto de inflexión pues se trata de un sujeto que enferma por la tensión que le produce su voto de obediencia, tal y como le señala Lacan. Se trata, en el caso de Marie de la Trinité no solo de una mística con un trabajo de

¹ Lacan,J.: Aún, pág 92, 93, 100

escritura copioso, sino además de un sujeto **afecto de un superyó feroz**, de origen manifiestamente materno, al cual la oración y el mensaje divino la protegen de las inyecciones del superyó que la atenaza.

Al interés de su experiencia vital, de la que nos deja testimonio en su amplia obra escrita, se agrega el hecho de que **MT se analizó unos años con Lacan, y le inspiró muchos de sus comentarios del Seminario Aún.**

Podemos considerar, como desarrollaremos más adelante, que Marie de la Trinité enfermó por la tensión imposible de resolver, entre su vocación, y su obediencia, agravada por **la incomprensión de las autoridades religiosas** acerca de su deseo de llevar una vida contemplativa dedicada a la oración. Afecta desde su juventud de arrebatos místicos que describe brillantemente, sufrió también una grave crisis depresiva con intensos ataques de angustia y obsesiones. Consultó a unos veinte psiquiatras y psicoanalistas muy prestigiosos de su época, escapó por poco a la lobotomía y a los electrochoques y siguió un análisis con Lacan.

Escribió una obra mística, testimonial de su relación con Dios, en más de cuarenta cuadernos que tienen enorme valor religioso y clínico (más de 3500 páginas). Uno de ellos fue conservado por Lacan. En ellos describe sus vivencias que define como las **visiones, las gracias y el diálogo con Dios**. Las visiones son interiores e intelectuales, como Sta. Teresa de Ávila: con los ojos del cuerpo. El diálogo con Dios la guía en una relación de intimidad con el, que la hace única. Las gracias, surgen de oraciones pero tienen un efecto de cambio en ella y provienen de la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Además de sus cuadernos, "carnets", está su correspondencia con sus directores espirituales y con los psicoterapeutas que la atendieron y del que destacamos el escrito que hizo de su cura de sueño a petición de Lacan, que se titula *De la angustia a la paz*

En su escrito de ***De l'angoisse à la paix***, subtítulo ***Relación escrita para Jacques Lacan*** hace un verdadero testimonio acerca de la relación entre enfermedad mental y experiencia mística. *De l'angoisse à la paix* es el relato terrible de un sufrimiento moral y físico, durante el cual sufrió una cura de sueño, que ella misma solicitó y que finaliza con el reestablecimiento de un cierto estado de salud. Marie de la Trinité siguió un tratamiento psicoanalítico con Lacan, frecuente y regular, durante cuatro años, de **1949 a 1953** y fue a petición de este que ella redactó este testimonio.

2-Antecedentes biográficos:

Paule de Mulatier, Marie de la Trinité fue su nombre de religiosa, vivió durante los años 1903 a 1980.

Nacida en una familia rica y católica fue la menor de seis hermanas y un hermano. No se encontraba a gusto en su familia y mostró desde el inicio una fragilidad destacable. Cuando ella nació, la familia deseaba tener un niño, Paul. Marie de la Trinité se sentía físicamente menos femenina que sus hermanas,

pensaba que tenía una mentalidad de mujer y otra de hombre; pero a la vez se sentía unas veces más mujer que las mujeres y otras más hombre que los hombres.

Marie de la Trinité admiraba al padre, al que ella veía rezar cada noche. La madre era austera y **distante** **Las demandas maternas significaban para ella una exigencia de perfección asfixiante**, cuya ley debía cumplir férreamente y como ella misma escribió: *“La búsqueda de la perfección de mamá, tenía un aspecto admirable, pero a mi me impedía vivir , al mismo tiempo, los remordimientos me invadían por no poder alcanzar este ideal y actuar de la misma forma...Añade: Estas enfermedades en la infancia pueden después crear nidos de angustia y ambivalencias paralizantes, es decir tendencias contradictorias las cuales tanto una como la otra dominan, con -siempre- la angustia de dejar una para elegir la otra y recíprocamente, la dos juntas, es imposible”*.

Pensaba que producía vergüenza a su familia pues se sentía sin valor alguno. Se describe en su infancia en perpetuo estado de tensión interior, siempre bloqueada.

Explica que desde bien pequeña mantenía un diálogo interior con Dios con el que se entendía casi sin palabras.

La primera infancia estuvo marcada por un síntoma: los accesos de cólera. Se tiraba al suelo, gritaba, se negaba a hacer lo que le pedían. La madre la hacía ir a la cama y permanecer en ella hasta tres días. Así, recobraba la buena forma y la calma. Era probablemente, una forma precoz de manifestar su dificultad para oponerse a las exigencias maternas de forma más adecuada. Sin embargo, como ella misma dice, oía decir a su madre: *“no es sincera cuando pide perdón, porque siempre vuelve a empezar”*. A causa de ello, Marie de la Trinité no creía en su propia sinceridad.

Tuvo su primer éxtasis el 11 de agosto de 1929, a los 26 años al cual ella considera como un abrazo de la Trinidad. Primero es tomada en el seno del Padre, luego es tomada en el abrazo de amor inefable que hay del Padre al Hijo y del Hijo al Padre y por último se añade el Espíritu Santo del que piensa que es operador de este abrazo.

Poco después de este éxtasis en 1930 decide hacerse religiosa. Ella quería entrar en el Carmelo y dedicarse a la vida contemplativa, pero su director espiritual la ordena incorporarse a las Dominicas misioneras de campo, orden que acababa de fundarse y que era más activa.

En la orden, desarrolló una actividad enorme que algunos consideran la causante de su crisis nerviosa. Fue la mano derecha de la superiora, la Madre Saint Jean, con la que colaboró en la consolidación de la orden, llevando a cabo además múltiples viajes fundacionales que la condujeron al agotamiento.

De su capacidad e inteligencia, da cuenta el hecho de que fue la mano derecha de la madre superiora de su congregación durante treinta años. Fue

también maestra de las novicias y participó en la redacción de la Constitución de las Dominicas, orden que acababa de fundarse.

3-Desarrollo de su enfermedad

Desde pequeña su vida secreta estuvo consagrada a Dios con el que mantenía un diálogo interior. Así dice: *Yo no tenía siquiera la necesidad de decirle a Dios que le daba mi vida. Se sobreentendía entre el y yo.*

La oración fue un recurso de Marie de la Trinité y por ello quería dedicarse a la vida contemplativa. Sus plegarias con Dios la protegen del superyó que la invade. En él encuentra un mensaje divino donde refugiarse y que la distingue de todos y de todas, la hace única. Pero quizás, porque ya había iniciado unas conductas frenéticas de misa, ayuno y penitencia, su superior le ordenó que se hiciera dominica y llevase una vida más activa. Ella aceptó por obediencia y a esto le acompañó la angustia que ya no la abandonó.

La escritura tendrá también un papel esencial, en primer lugar el de soportar la angustia y en segundo lugar elaborar una teología y la filiación a partir de la experiencia mística de las gracias y del diálogo con Dios que interpreta como resultado de la intervención de **la Santísima Trinidad** en ella. Su forma de escritura es un lenguaje sobrio, ordenado y lógico. Escribió además de sus cuadernos una amplia correspondencia con su familia, sus psiquiatras y Lacan

Estas soluciones se desmoronaron en 1941 cuando tuvo una grave crisis que la condujo a consultar con innumerables especialistas. Tuvo otro éxtasis que la llevó a lo que ella llamó **la prueba de Job**. Cada vez más dividida entre su voluntad de obediencia y su deseo místico, es invadida por obsesiones que la llevan a la imposibilidad de rezar, que para ella era una de las actividades que mantenían su precario equilibrio. Estas obsesiones duraron años y la llevaron a consultar con los mayores especialistas de la época que multiplicaron sus diagnósticos y tratamientos, hasta que en 1949 inició un análisis con Lacan, el psicoanalista más prestigioso de la época.

Estando en análisis con Lacan y a petición propia ingresó en Bonneval para someterse a una cura de sueño para intentar recuperarse de los graves síntomas que la atenazaban. ”. Lo más grave era que se le imponen lo que llama sus obsesiones que consistían en un desarrollo repetitivo, inexorable de ciclos de monólogos interiores, destructivos y que le impedían rezar. Además del agotamiento, una de las causas de su crisis fue enterarse que su director espiritual y su psiquiatra habían comentado ente ellos cosas privadas de Marie de la Trinité. En esta ocasión, aflora un delirio de indignidad, así escribe: *Era una criatura sórdida, moralmente podrida,...Ve unos caracteres enormes en la primera página de los periódicos que anuncian: “La supuesta hermana Marie de la Trinité muerta, podrida en su habitación”*. El tratamiento de la cura e sueño, la condujo a un estado de confusión mental que llevó al Dr. Ey a interrumpir esta cura. Hay que agregar que las condiciones de su estancia en Bonneval fueron inhumanas. Tras su alta, I cabo de unos días las obsesiones desaparecieron.

Ella escribe: *Ya no estoy obsesionada, pero el campo religioso interior está paralizado...creo que el exceso de dolor ha podido crear esta inhibición. El contenido de mi fe sigue siendo muy claro...pero no puedo cantar en la iglesia, entre yo y Cristo hay un muro. Pude rezar al poco de salir del hospital. Pedí perdón a Dios, con todo mi corazón...pero después el silencio de hierro cayó, y no se ha levantado.*

Tras el ingreso, Marie de la Trinité siguió un tratamiento con la Dra. Renaud con la que se entendió muy bien y que hace el prólogo de su escrito *De la angustia a la paz*. Este escrito pone de manifiesto en primer lugar la espiritualidad de Marie de la Trinité y su amor a Dios que se mantuvo durante toda su vida. A pesar de sus graves trastornos psíquicos, se mantuvo lúcida e inteligente, estudió Psicología, participó activamente en muchos congresos y se dedicó a la psicoterapia en el Servicio de Psicopatología de Vaugirard, entre otros, revelándose como una terapeuta muy capaz.

Dejó esta actividad para cuidar a la madre superiora, gravemente enferma y cuando esta fallece se traslada a vivir al convento de una pequeña localidad donde lleva una vida de eremita. Fallece de cáncer a los 77a. en 1980

Tras su muerte muchos autores, H. U. Von Baltasar, Christianne Sanson han consagrado estudios y publicaciones a su figura y a su obra por considerarla una figura relevante que ilustra con su experiencia y su especial comunicación con Dios, aspectos singulares de la vida espiritual.

4-Encuentro con Lacan. Obedecer libremente.

Marie de la Trinité en 1946 consulta a un psiquiatra, el Dr. Nodet, para saber si es viciosa o está enferma. El psiquiatra que la atiende le dice que padece una neurosis muy grave, y le recomienda que inicie un psicoanálisis. Decide entonces interrumpir la redacción de sus cuadernos pues duda de si sus vivencias son espirituales o producto de su enfermedad. Las últimas palabras que escribe son: *La savia de vida circula en mis miembros pecadores. Déjate morir para madurar.*

Había consultado con unos 20 profesionales, entre psiquiatras y psicoanalistas, algunos de los cuales, ante la gravedad de su cuadro recomendaron una lobotomía o electroshock. Finalmente, en 1949, se traslada a Paris donde inicia un tratamiento psicoanalítico con Lacan que durará cuatro años. Vive sola en una chambre de bonne y en unas condiciones bastante penosas. Mantiene la relación con su congregación, dedica el tiempo a sus actividades religiosas, a sus sesiones de análisis (más breves de lo que ella hubiera deseado) y comienza el estudio de la historia de las religiones, del griego bíblico y del hebreo. Se dedica también a la enseñanza de la Biblia y publica una guía para leer la Biblia de la que se hicieron varias ediciones.

Encontramos referencias al tratamiento con Lacan en algunos de sus cuadernos. Básicamente, siguiendo a I. Morin, podemos decir que al principio

del mismo Lacan la trata como una histeria, que pide un amo, pero que lo rechaza. Así cuando ella evoca recuerdos penosos, el le dice " *Se ha divertido mucho*". Busca que asuma su responsabilidad de sujeto cuando se queja de los demás, o le interpreta que querer el bien del otro, muchas veces no es sino el reverso de su propia agresividad. Hay un aspecto demandante y un poco suspicaz en su transferencia y la actitud de Lacan se torna más benevolente con ella con el paso del tiempo y seguramente frente a la realidad del enorme sufrimiento de Marie de la Trinité , se vuelve más pedagógico , como cuando le explica en su carta a donde quiere conducir su análisis con ella.

Disponemos de un material extraordinario del análisis de Marie de la Trinité con Lacan; una **carta** que el le escribió en un momento en que ella quería dejar su análisis, 19 de septiembre de 1950. Lo califico de extraordinario, porque nos muestra en primer lugar un lapsus de Lacan respecto a la dirección de Marie de la Trinité, que hizo que no pudiese entregarle la carta personalmente, en segundo lugar el exquisito cuidado y la entrega el ponía con sus pacientes (hay otros ejemplos similares) y sin menosprecio de lo anterior, lo directo que es en sus opiniones y en sus actos y por último lo que pensaba del problema de Marie de la Trinité que califica **de problema de obediencia**.

Os leo el fragmento siguiente:

*"...Me uno a usted, sin embargo con esa carta, para que sepa en que sentimiento me dirigía a usted: el de no dejarla sola en la aflicción en la que **la sentí en un momento perdida totalmente**.*

*Compréndame ahora. Este recorrido que usted emprendió para resolver la dificultad moral en la que está, es el que debería ser objeto de nuestras sesiones. Quiero decir la manera como vamos a llevarlas, y actuar, los recuerdos y los sentimientos, los sueños que aparecerán correlativamente durante las sesiones (y según toda verosimilitud sin relación aparentemente directa). Es esto lo que nos permitirá ir a los subyacentes arcaicos que se han puesto en juego alrededor y **por el ejercicio de su voto de obediencia**.*

***Es eso, que al leer su carta, vi que no había comprendido: mi finalidad no es enseñarle a franquear este lazo- Si no descubriendo lo que lo ha convertido para usted manifiestamente tan patógeno, permitirle satisfacerlo en adelante con toda libertad.** Pues si es alrededor de este deber que se han desencadenado las fases más molestas de este drama, es que es ahí que se han puesto en juego imágenes desconocidas para usted y de las cuales usted no es la dueña: es eso lo que he llamado vagamente : temas de dependencia . Y su investigación no constituye una incitación a la revuelta, sino una perspicacia indispensable a la puesta en práctica de una virtud.*

Es preciso que usted prosiga las sesiones, mientras que trata de ponerse de acuerdo con su conciencia.

Pues es ahí el momento fecundo del cual busco extraer un paso decisivo para el análisis. Tiene que confiar en mí para la apertura de este momento. La centro ahí ahora, precisamente para extraer el efecto, el cual es voluminoso.

La manera contraria de tomar las cosas- su manera actual- es una manera formalista de afrontarlas, que desconoce el carácter irremediablemente intrincado de sus mejores movimientos, con ese nudo secreto que las ha hecho tan ruinosas para usted. Y que estamos ahí para resolverlas conjuntamente.

Venga a verme lo antes posible. Y no espere una correspondencia más prolongada que no haría más que hacerle perder el tiempo.

El lazo de obediencia que Marie de la Trinité establecía, la colocaba en una posición de alienación al Otro. La paradoja era que si se rebelaba y salía del voto peligraba su filiación a comunidad religiosa que le proporcionaba un lugar en la existencia. En esa disyuntiva, Marie de la Trinité vivió su dramática existencia. El análisis con **Lacan le permitió introducir el no-todo y obedecer de otra manera, con toda libertad.**

Ella misma reconoce en uno de sus cuadernos que este análisis le permitió comprender que se puede obedecer... con matices, que no es necesario obedecer en todo, lo que le produjo un enorme alivio.²

Sin embargo, en 1953, escribe que a pesar de que el psicoanálisis le ha sido útil y puede ayudarla aún, no la priva de sus obsesiones y las sesiones con el Dr. Lacan la agobian, incluso con un malestar sobreañadido. Hay una demanda transferencial exigente, acusa a Lacan de no amarla y de ser frío e indiferente hacia ella. Es entonces cuando informa a Lacan de su decisión de ingresar en Bonneval, y allí está durante un mes aproximadamente siguiendo una cura de sueño. Lacan le pide que escriba su experiencia en el hospital. A la salida escribe: *“las obsesiones han desaparecido, pero el contacto conmigo misma no se reestableció espontáneamente y todo lo que el curso de mi vida había acumulado anteriormente, había desaparecido, no quedaba nada”*.

Tras el alta, tal y como habían acordado, contacta con Lacan, pero este le dice que ha dado su hora a otros pacientes y que no la puede atender. Marie de la Trinité con la lucidez que la caracterizó escribe años después: *Esta decisión fue sin duda excelente, pues juntando las pocas fuerzas morales y de coraje que tenía, me dediqué a utilizar de la mejor manera la experiencia adquirida durante estos cuatro años de psicoanálisis. Empecé, yo sola, mi reconstrucción a partir de cero.*

Hay que decir que tras este final, ella en algunas ocasiones vuelve a consultar con el cuestiones relativas a sus estudios y trabajos de psicología.

5-Recursos estabilizadores.

He considerado como tales, una serie de elementos sin destacar uno sobre los demás, ya que me parece que el conjunto de ellos era lo que la mantenía relativamente estable

- La oración, en un diálogo permanente, exclusivo con Dios, cito: *en el que sobran las explicaciones* y que la protegía de las intromisiones superyoicas. La prueba de Job consistió en no poder rezar debido a sus obsesiones y fue lo que la desestabilizó gravemente.

² Marie de la Trinité: Carnets. I. Les Grandes graces, Ed. du Cerf, Paris, 2009, pag. 45.

- La comunidad religiosa a la que pertenecía y que le daba un lugar en el mundo a pesar de la intransigencia de sus superiores respecto a su vocación.
- La escritura, incansables escritos que le permiten sofocar la angustia y elaborar una Teología.
- La Trinidad, que además toma para su nombre de religiosa y que explica sus arrebatos que interpreta como abrazos de la Trinidad.
- El estudio de la psicología que hizo de forma muy seria y rigurosa llegando a presentar trabajos en diversos Congresos. Sin duda sus estudios, además de su análisis, le permitieron ocuparse de otras monjas lo que le proporcionaba una gran satisfacción.
- El análisis con Lacan, la forma como la trata Lacan y en especial la interpretación de la obediencia que el le hace, de una forma tan perspicaz pues no la insta a abandonar su obediencia, porque es de suponer que entiende que es imposible, y que constituye parte de su estabilidad, sino a entenderla y obedecer de otra manera, en total libertad.

6-Un ensayo de clínica borromea³

Por último quiero destacar que el caso de Marie de la Trinité nos plantea la cuestión de su diagnóstico así como **la singularidad de su misticismo** y la función que cumple en su economía psíquica.

Lacan al inicio de su cura la trata claramente como una **histeria**, si bien a medida que avanza el tratamiento cambia su actitud con ella y se muestra más paciente y comprensivo. Pero no dice nada del diagnóstico, hasta donde sabemos.

La lectura del texto redactado para Lacan, muestra una sintomatología de una extrema gravedad que haría pensar en una **melancolía**. Hay que señalar que ella siente que está muerta, que apesta, que está podrida y que es moralmente abyecta. Pero no olvidemos que está sometida a un tratamiento totalmente inhumano tanto a nivel físico como psicológico.

Pero si recordamos el caso de la gran mística y Doctora de la iglesia, Santa Teresa, definida como patrona de las histéricas por Freud en sus *Estudios sobre la histeria*, no hay que olvidar que tuvo unos cuadros de melancolía y tristeza importantísimos y llegó a ser considerada como muerta en una de sus enfermedades. Pero ella se sometía también a pruebas ascéticas terribles que la llevaban, como a Marie de la Trinité, a la extenuación.

Pensado desde la clínica borromea lacaniana, al episodio melancólico de Marie de la Trinité que tiene lugar durante su ingreso, el nudo que le correspondería sería **un anudamiento entre Real e Imaginario dejando el simbólico desanudado⁴**

³ Morin, I. Obéir libremente. Pags 31 en adelante

⁴ Cevasco, R. : Hacia una Clínica borromea paso a paso. Pág 17

Lo más llamativo de su abigarrada clínica son las obsesiones que ponen un muro entre ella y Dios y que duran 9 años. No sabemos el contenido, pero sí que constituyen un pensamiento intrusivo, reiterativo que no le permite rezar. Debido a ello está privada de decir el nombre del padre, lo que la distancia de Dios y la sustrae de la simbiosis con él, que la sostiene y creo que tiene valor de suplencia, de *sinthome*.

Hemos de considerar además que su teología que consistía en unir a Dios por la filiación al Cristo y luego anudarlo todo con el Espíritu Santo, parece una tentativa de **anudamiento Borromeo un nudo trinitario** del cual ella en tanto sujeto es trina (Marie de la Trinité). En ese caso se trataría de un anudamiento de trébol que es el que Lacan atribuye a la **Paranoia**

Tras su ingreso, una vez eliminadas las obsesiones con el tratamiento medicamentoso, sigue sin poder rezar, pero construye un nuevo *sinthome* mediante sus estudios de psicología y su trabajo como psicoterapeuta que le proporciona una estabilización nueva lo que anudaría nuevamente el nudo desanudado en las obsesiones y la melancolía.

Marie de la Trinité nos permite diferenciar entre solución mística y experiencia mística. La experiencia mística es transestructural y consiste en abolirse en el Otro, de forma episódica, en la búsqueda de ese Otro goce, más allá del falo. La solución mística de Marie de la Trinité creo que no es tanto abolirse en el Otro sino que el diálogo permanente con Dios le impide abolirse en ella misma, lo que fracasa cuando las obsesiones le impiden rezar y la hacen caer en el gravísimo cuadro melancólico que describe en *“De la angustia a la paz”*.

Finalmente ¿qué conclusión nos permite hacer el caso de Marie de la Trinité? : Con respecto al diagnóstico, descartada la histeria me inclino por una psicosis que situaría entre la Melancolía y la Paranoia. La estabilización como dije, la obtiene de su relación con Dios que es singular y diferente de otras místicas que gozan de la ausencia, de la experiencia de separación de Dios, a diferencia de Marie de la Trinité que se hace una con Dios. Este anudamiento se mantiene durante bastante tiempo, hasta la aparición de sus obsesiones que junto a la angustia y la culpa la distancian de Dios. El episodio melancólico, es otra manifestación clínica dentro de su proceso. Tras el tratamiento medicamentoso la oración sigue siendo imposible, pero un nuevo modo de anudamiento la acompaña esta vez con bastante fortuna, **el cuidado de las monjas y de la Madre superiora, función situada en lugar de Ideal** sostiene al sujeto hasta el final en que vive de forma casi eremitica.

Carmen Lafuente

Bibliografía

- Carta de Lacan a MT. Web de Patrik Valas

- Miller, J-A. : Marie de la Trinité. Quarto Revista de psicoanálisis nº 90
- Lacan, J.: Seminario 20. Encore. Paidós
- Sanson, Ch.: Marie de la Trinité, de la angoisse a la paix, Ed. du Cerf, Paris, 2005, pag 36.
- Bousseyrroux. M. A riesgo de la topología y la poesía. Monográfico de Pliegues nº 7. Federacion de Foros del Campo Lacaniano.
- Durand, I.: Las afinidades entre el superyó y el goce femenino. TRES HACHES
- Morin, I: Obéir librément. L' Enigme de Marie de la trinité. Psychanalyse nº 20. Eres
- Marie de la Trinité. De l' angoisse à la paix. Arfuyen.
- Cevasco, R. : Hacia una Clínica borromea paso a paso. Centro de Investigación Psicoanálisis & Sociedad. Documento interno